

LA RISĀLA DE IBN AL-JAṬĪB A IBN JALDŪN
CON MOTIVO DE SU MATRIMONIO CON UNA CAUTIVA
CRISTIANA ¹

Celia DEL MORAL
Fernando VELÁZQUEZ BASANTA

[500] «Cuando [Ibn Jaldūn] ² se estableció en la capital (Granada), hubo entre nosotros [alguna] correspondencia epistolar, lo más convincente de la cual era el ingenio [501] que ponía de su lado, y la urbanidad más evidente la que traslucía su ademán [refinado]. Y de ello es lo que le escribí la mañana en que consumó su unión con una esclava cristiana (*rūmiyya*), llamada Hind ³, que se había comprado ⁴: [metro *sarī‘*, rima *-rah*]

1. Vid. Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāṭa* (III, 500-7). Vid. también del mismo autor la *Nufāḍat al-ḡirāb* (III, 210-6) y la *Rayḥānat al-kuttāb* (II, 226-32), así como el *Markaz al-Iḥāṭa* de al-Biṣṭakī (ms. París, fols. 150a-152a), el *Nafḥ al-ṭīb* de al-Maqqarī (VI, 174-80) y las *Maṭāli‘ al-budūr* de al-Ŷazūlī (136-8), quien confiesa haber copiado el texto directamente de la *Iḥāṭa*. El *Markaz* se coteja sólo ocasionalmente, pues se ha comprobado que es fiel trasunto de la *Iḥāṭa*, no así las *Maṭāli‘ al-budūr*, fuente de la que no tenemos más que la edición electrónica de al-Warrāq, sumamente defectuosa.

2. Nombre del destinatario de la carta que se ha tomado de la *Rayḥāna* (II, 226, l. 2), si bien en esta obra se encuentra un poco más adelante, después de la frase: «Y de ello es lo que le escribí...».

3. En la *Nufāḍa* (III, 210, l. 17) y en la *Rayḥāna* (II, 226, l. 3) se dice que era «una virgen de las hijas de los cristianos, criada como musulmana (*muwallada*)...».

4. En el texto *wa-qad tasarrā* (tomar como concubina), como el *Nafḥ* (VI, 174, l. 17), pero la *Nufāḍa* (III, 210, l. 17) y la *Rayḥāna* (II, 226, l. 3) registran *wa-qad ištara* (comprar),

Os aconsejo que os guardéis del señor
 don Virgo [y que] en ningún caso,
 por su astucia, os fiéis de él,
 evitando la duda cuando lo vayáis a ver.
 ¡Así os aparte el Misericordioso
 de cualquier inoportuno revés!⁵

»¡Muy señor nuestro! Nunca dejaréis de ser considerado como ensaltador de pulseras y de ajorcas, pues [siempre] habéis galopado sobre ellas con el galope de los corceles ambladores. Decidnos cómo os ha ido y si fueron apeadas a tierra en el mejor de los lugares las valijas, si el antimonio ha sido bien aplicado con el pincel de la seducción, si cesó por la lluvia la sequía, si fue una buena mercancía⁶, si resplandeció la verdad y se disipó la mentira, si le explicasteis cada albricia y cada nueva, si en el cortejo nupcial Hind fue llevada por vos a la alegría⁷, si —¡Dios mío!—⁸ la víspera disfrutasteis de la primavera⁹ en una alfombra de bellos colores, si usasteis de ella como de almohada y almadrague¹⁰, si había venido del

lo que no parece descaminado, a tenor de lo dicho en la nota nº 3, y de lo que se va a decir en las nºs 6, 9 y 28.

5. Ibn al-Jaṭīb, *Dīwān*, I, 426-7, nº 349. Pieza difícil por su rica polisemia. Con el nombre de Abū Bikra, que literalmente quiere decir «padre de una virgen», se refiere el autor al sexo femenino que, como cosa propia de mujeres, para él es muy poco de fiar. Con todo, le dice a renglón seguido que no debe albergar dudas en cuanto a la virginidad de la doncella, pero que Dios (*al-Raḥmān*, nombre también de Ibn Jaldūn) lo libre de todo contratiempo desagradable, como una eyaculación precoz (*yanāba* = impureza ritual mayor) inoportuna que impediría el coito, palabra que, aunque no está en el texto, se hace presente por la repetición de *wa-ḡtanīb* (evitar) y *yanāba-ka* (apartar), dos verbos de la misma raíz que *yanāba*.

6. En el texto *al-intihāl*, voz que interpretamos como *biḡā' a* (marchandise), según recoge R. Dozy para *nihla* (*Supplément*, II, 646b).

7. Hay en esta frase una *tawriya* o silepsis, pues la palabra *biṣr* significa júbilo, alegría, pero también es el nombre del príncipe omeya Biṣr b. Marwān, que desposó a Hind bint Asmā' ibn Jāriya al-Fazāzī de Kufa (m. c. 100=719), como dice la editora de la *Nufāḡa* (III, 267, not. 42), documentándose en la obra de al-Ziriklī, *A'lām*, VIII, 96-7.

8. En el texto *fallala-hu*, palabra mal vocalizada que debe corregirse por *fā-lī-Llāh*.

9. Todas las fuentes ofrecen *min al-rabī'*, variante que nos parece preferible por el contexto, si bien en el *Markaz* (150a, l. 14) se lee *min al-bay'* (de la compra), aludiendo a la adquisición de la joven esclava, probablemente.

10. En el texto *wa-btuḡilta min-hā ayy wisād wa-ḡṣīyya*, aunque en la *Rayḡāna* (II, 226, l. 11) se lee algo parecido: *wa-btaalta min-hā ilā wisād wa-ḡṣīyya*. La *Nufāḡa* (III, 210, ls. 26-7) en cambio anota esta frase sin sentido: *wa-btaḡalta min-hā ayy awsād* (sic) *wa-ḡṣīyya*, y el *Nafḡ* (VI, 175, l. 6) *wa-abdalta min-hā ayy āsād waḡṣīyya* (si has recibido en lugar de ellos a cualquiera de los leones salvajes).

lavatorio la recatada gacela, si la encollarada paloma había pasado por el baño, si había sido acicalado el semblante ¹¹ de su bello rostro, si se había cepillado la abundante cabellera, si estaban bruñidas como espejos ¹² las mejillas, si la piel se había sometido a las [correspondientes] friegas, si el incipiente bello había sido untado de crema depilatoria, a cuyo contacto se ponen los miembros tan resbaladizos ¹³ que no pueden asirlos ni los cinco dedos, si el agua del paraíso corría por la superficie plateada de su tez, si ante la mimada dentadura exclamaba el mondadientes (*miswāk*) ¹⁴: «¡Ea, aquí no tengo nada que hacer!», y si el corazón, acusado por la palma de la mano pintada [con alheña] de estar impedido y quieto, decía mirando las estrellas de los tatuajes: «¡Heme aquí doliente [de mi querer]!».

»Y se abrieron las rosas del pudor, y se falló el triunfo del negro [pelo] de la trenza ¹⁵, y la princesa de la belleza ¹⁶, que diríase un perdonador esquivo, fue rociada con agua de olor, y luego un sahumero de hierbas frescas embriagó su mente ¹⁷. Y se adelantó la joven [502] llena de felicidad, pues su cortejo nupcial lo conducía el buen augurio, y he que ella caminaba pudorosa, mientras se difundía ¹⁸ su aromático perfume, y brillaba la belleza de su rostro, hasta que le quitaron los chapines, le besaron las palmas de las manos, sonaron ¹⁹ las flautas, y respondieron los adufes ²⁰.

11. En el texto *al-nazariyya*, como la *Rayḥāna* (II, 226, l. 12), pero la *Nufāḍa* (III, 210, l. 28) y el *Nafḥ* (VI, 175, l. 7) presentan *al-taṭariyya*, por una inadecuada distribución de los puntos diacríticos.

12. En el texto *al-amriyya*, como la *Nufāḍa* (III, 211, l. 1) y el *Nafḥ* (VI, 175, l. 8), cuyo editor dice en nota que podría ser uno de los plurales de *mir'ā* (espejo); la *Rayḥāna* (II, 226, l. 13) registra *al-atrīyya* (?).

13. En el texto *yuzlaqu*, como el *Nafḥ* (VI, 175, l. 9), aunque la *Nufāḍa* (III, 211, l. 2) escribe *yuzallu*, con el mismo significado; la *Rayḥāna* (II, 226, l. 14) en cambio trae *yuznaqu* (trabar, atar).

14. En todas las fuentes *al-miswāk*, excepto la *Rayḥāna* (II, 226, l. 15) que trae por error *al-misrāk*.

15. Aunque las fuentes, incluido el *Markaz* (150a, l. 21), presentan *al-zafīra* (la moza), hemos preferido *al-ḍafīra*, según el *Nafḥ* (VI, 175, l. 13).

16. En árabe *amīr al-ḥusn* (príncipe...), pero es conocida la vieja costumbre que tienen los árabes de dirigirse a las mujeres con palabras y expresiones del género masculino. Debe de aludir, por tanto, a la novia.

17. En vez de *bi-bāli-hi*, como el *Nafḥ* (VI, 175, l. 14), la *Nufāḍa* (III, 211, l. 6) anota *bi-bali-hi* (sic), mientras que la *Rayḥāna* (II, 226, l. 18) trae simplemente *bi-hi*, con manifiesto error en los dos últimos casos.

18. En todas las fuentes *wa-qaḍ ḡā'a*, excepto la *Rayḥāna* (II, 226, l. 20) que recoge *wa-qaḍ mā'a*, con igual significado.

Y se esparció la fragancia, desapareció el apuro, se permitió el acceso a la zona sinuosa y al recodo, tuvo Bišr la alegría de visitar a Hind ²¹, y la tierra se agitó y se hinchó ²², pero los humanos pudores se sublevaron y no quisieron [colaborar], y —¡por Dios!— qué excelente es el que recitó, [en metro *mutaqārib* y rima *-ītu*, aquello de]:

Al paso ella me dijo: «¿Cuándo nos vemos?
y mi malévolo [pene] estalló de deseo por ella
hasta romper los zaragüelles.
Y yo le contesté: «Para ti será entonces
el salivazo de la conversación». ²³

»Y cuando se desplegaron las alas de la oscuridad, y el precepto del Islam obtuvo su débito del deudor de la oración de la noche, y los hilos del sueño cosieron los ojos de la gente, llegó la inminencia de la reunión y de mirarse a hurtadillas, y luego fue la mordida del seno, y el beso en la boca y la mejilla, y pasar la mano desde el monte hasta el valle; y fue también la somera inclinación antes del alargamiento ²⁴, luego dejarse llevar en lo que da gusto y apetece, luego levantar el velo de lo que turba y excita, y luego emprender la marcha hacia el lecho: [*tawīl*]

19. En vez de *wa-ṣaḥība* (acompañar), léase *wa-ṣajiba*, como la *Rayḥāna* (II, 226, l. 21) y el *Nafh* (VI, 175, l. 16); en cambio la *Nuṭāḍa* (III, 211, l. 9) registra *wa-ṣāḥa*, con el mismo significado.

20. Todas las fuentes coinciden en la flauta y los panderos, menos la *Nuṭāḍa* (III, 211, l. 9) que habla del laúd (*al-mizhar*) y las conchas (*al-ṣadaḥ*).

21. Insiste Ibn al-Jaṭīb en el símil de Bišr y Hind, del que se habla en la nota 7.

22. Paráfrasis del Corán, 22, 5: «Ver la tierra reseca, pero, cuando hacemos que el agua baje sobre ella, se agita, se hincha y hace brotar toda especie primorosa» (tr. J. Cortés).

23. Versos de Baššār b. Burd. Todas las fuentes, incluido el *Markaz* (fol. 150b), han convertido en *yusāqu* (ser conducido, ir) la palabra *busāqu* (salivazo, gargaño) de la frase: *Ilay-ki busāqu l-ḥadīḥ*, que es un conocido refrán, sobre el cual *vid.* Aḥmad al-Maydānī, *Maḥma ‘al-amṭāl*, 2ª ed. Muḥyī l-Dīn ‘Abd al-Ḥamīd, Beirut, 1972, 2 vols., I, 48 (nº 185). Sólo la *Iḥāṭa* (III, 502, l. 7) ofrece la lectura correcta de este verso.

24. *Tawriya* gramatical en la que se juega con los nombres de dos fenómenos fonéticos opuestos, por un lado la típica imela (*imāla* = inclinación) del árabe granadino, es decir, la conversión en ciertos casos de la /ā/ en /i/, y por otro la prolongación de la /a/ breve en /ā/ larga (*madd/a* = alargamiento).

*Nos inclinamos²⁵ a la virtud, y se enternecieron nuestras palabras;
yo quedé satisfecho, y ella, rebelde, se sometió de grado.²⁶*

»{Y se quedó contenta con la obra de Mālik²⁷, con el libro del Iṣbahānī²⁸ y con lo que disponen los resúmenes de estas dos obras}²⁹. Además, después de un breve forcejeo con los velos [que la cubrían], él le mostró la ternura propia de su delicado proceder, y enseguida se puso a desatarle el ceñidor, a disipar la duda y a preparar³⁰ la tierra virgen³¹ para la labor de reja del arado; luego fue la prisa y la premura, se avivó la guerra y el combate, se levantó³² el miembro liviano, se entrelazaron los finos talles, se opuso con fuerza el natural casto, se sucedió el besuqueo, comenzó el doloroso desfloramiento, se distinguió el bruto del magnánimo³³, y en vista de que «algunos se desvían, a Dios le incumbe indicar el camino»³⁴. ¡Cuántas gracias alcanzadas! Pero hay almas que se empeñan en el camino

25. En el texto *wa-ṣimā*, como el *Nafḥ* (VI, 176, l. 6), pero la *Rayḥāna* (II, 227, l. 10) y la *Nufāḍa* (III, 211, l. 21) registran *wa-simā*, con el mismo significado.

26. Imru' l-Qays, *Dīwān*, ed. M. Abū l-Faḍl Ibrāhīm, El Cairo, 1990⁵, p. 32, casida 2^a (*A-lā 'im ṣabaḥ^m ayyuhā l-ḥalalu l-bālī*), verso n° 25.

27. Otra *tawriya*, en esta ocasión a base del nombre del sabio de Medina, Mālik b. Anas (s. VIII), y el título de su *al-Muwaṭṭa'* o «Camino allanado», la conocida compilación de derecho malikí, buscando transmitir el mensaje de que «su dueño (*māliki-hā*) tiene con ella un trato llano (*muwaṭṭa'*)». Insiste nuevamente el autor en que, para la muchacha, el novio es en realidad su amo.

28. En esta otra *tawriya* juega con el nombre de Abū l-Faraḡ al-Iṣbahānī (s. X) y el título de su obra *al-Diyārāt* (Los caseríos), sólo que Ibn al-Jaṭīb, obligado por la rima, la cita como *al-Masālik* (Los caminos), que es equivalente y muy común para los libros de geografía, por lo que en este caso podría querer indicar que el lugar donde se produce el encuentro de los amantes es una buena casa.

29. La frase entre corchetes {*fa-staqarrat 'alā muwaṭṭa' māliki-hā wa-iṣbahānī masāliki-h wa-muqtaḍā faḍāliki-hā*}, que no está en la *Iḥāṭa* ni el *Nafḥ*, ha sido tomada de la *Nufāḍa* (III, 211, l. 22) y la *Rayḥāna* (II, 227, l. 11).

30. En el texto *wa-tahyi'a*, como el *Nafḥ* (VI, 176, l. 8), pero la *Nufāḍa* (III, 211, l. 24) anota *wa-tuhib* (estimular gritando), y la *Rayḥāna* (II, 227, l. 13) *wa-tabayyanat* (explicar).

31. Traducción conjetural de *al-arḍ al-girār* (la tierra sin roturar), como en el *Markaz* (150b, l. 14), una expresión cuya rareza subraya el editor de la *Iḥāṭa* (III, 502, not. 3); las demás fuentes presentan variantes aún más extrañas: *al-arḍ al-'izāz* en la *Nufāḍa* (III, 211, l. 24) y el *Nafḥ* (VI, 176, l. 8), y *al-arḍ al-'iwār* en la *Rayḥāna* (II, 227, l. 13), ambas intraducibles.

32. En el texto *wa-'alā*, como la *Nufāḍa* (III, 211, l. 25) y el *Nafḥ* (VI, 176, l. 9), pero la *Rayḥāna* (II, 227, l. 14) registra *wa-'āka* (atacar).

33. Circunloquio para expresar el fino comportamiento sexual de Ibn Jaldūn.

34. Corán, 16, 9: «A Dios le incumbe indicar el Camino, del que algunos se desvían» (tr. J. Cortés).

de la impudicia, [503] y formas de respirar que impiden articular palabra³⁵.
¡Alabado sea Quien sustenta a las criaturas!

»Y dado que la resistencia fue grande, las caricias con la mano tuvieron que multiplicarse {en la zona indicada}³⁶, de modo que se prolongó el tira y afloja, se quejó la contigüidad³⁷, {y se intensificó la turbación y el malestar}³⁸. Y allí se daban [distintas] alternativas, en las que se incrementaban los temores y se perdían o ganaban las fortunas, pues de bastón de bambú³⁹ se convertía en auténtica serpiente, y de anguila pasaba a dragón⁴⁰; mas como a un paladín nunca le espanta⁴¹ el terrible combate, ni la ilusión efímera, pues entre él y su carajo⁴² tampoco se interpuso ninguna traba, de manera que pasó del exterminio de al-Sulayk⁴³ a la aniquilación de al-Barrāḍ⁴⁴,

35. Literalmente, «que interrumpen [la pronunciación de] las letras faringolaringales».

36. El texto entre corchetes {‘an al-mawḍi‘ al-mu‘tamad}, que falta en la *Iḥāṭa* y en el *Nafḥ*, ha sido tomado de la *Nufāḍa* (III, 211, l. 29) y la *Rayḥāna* (II, 227, l. 18), aludiendo, como otras frases que vienen después, a las partes pudendas.

37. En todas las fuentes *al-tayāwur*, salvo el *Nafḥ* (VI, 176, l. 14) que registra *al-taḥāwur* (la conversación).

38. La frase entre corchetes {wa-štadda l-qalaq wa-l-taḍārur}, que no está en la *Iḥāṭa* ni en el *Nafḥ*, ha sido tomada de la *Nufāḍa* (III, 212, l. 1); en la *Rayḥāna* (II, 227, l. 19) se observa una pequeña variante (*al-taḍāwur* por *al-taḍārur*), con el mismo significado.

39. Complétese el texto con la palabra ‘usṭūs, procedente de la *Nufāḍa* (III, 212, l. 3) y la *Rayḥāna* (II, 227, l. 20). En referencia al pene, alude al episodio de Moisés ante el Faraón, narrado en el *Corán*, 7, 107: «Tiró su vara y se convirtió en auténtica serpiente», y el *Corán*, 26, 32: «Moisés tiró su vara y he aquí que ésta se convirtió en una auténtica serpiente» (tr. J. Cortés).

40. En el texto wa-[min] nūna^m tašīru tinnīr^m, como la *Nufāḍa* (III, 212, l. 3) y el *Nafḥ* (VI, 176, l. 15), pero la *Rayḥāna* (II, 227, l. 21) ofrece wa-budnu-hu tašīru (sic por yašīru) tinnīr^m (y su cuerpo se convertía en serpiente marina). Se alude también al miembro viril.

41. En el texto lam yahul-hu, como la *Nufāḍa* (III, 212, l. 3) y la *Rayḥāna* (II, 227, l. 21), pero el *Nafḥ* (VI, 176, l. 16) dice lam yuhmil-hu (descuidar, abandonar).

42. En vez de qurrati-hi (su consuelo = la muchacha), el *Nafḥ* (VI, 176, l. 16) trae qirni-hi (su rival = la joven), pero ambos textos deben corregirse por qarayuh (carajo), según la *Rayḥāna* (II, 228, l. 1), cuyo editor ha leído en realidad qariyya (con tā’ marbūta), como F. Corriente Córdoba, *Diccionario árabe-español*, Barcelona, 1991, 622a. Esta voz árabe, o más bien arabizada y de uso corriente en Marruecos, no en Oriente, es claramente la palabra española carajo, por lo que se hace necesario corregir en este punto todos los diccionarios, incluido el *Supplément* de R. Dozy (II, 341b). La *Nufāḍa* (III, 212, l. 4), en el colmo de la confusión, ofrece el término repetido, la primera vez como qirni-hi, y la segunda qurrati-hi, como la *Iḥāṭa*. El *Markaz* (150b, l. 22) insiste en la lectura del *Nafḥ*.

43. Se trata de al-Sulayk b. Silka, de los Banū Sa’d de Tamīm, personaje proverbial según la editora de la *Nufāḍa* (III, 267, not. 50).

44. Para la editora de la *Nufāḍa* (III, 267, not. 51), se trata de otro personaje mítico, aunque la *Rayḥāna* (II, 228, l. 1) registra *al-firāḍ* (desembocadura). La frase alude al refrán *aftak min*

imitando la conducta de los jariyíes *azāriqa* en el modo de protestar. {Y se le tachó de descontento, pero él estaba radiante, blandiendo en el campo de batalla del lecho el sable afilado, y divirtiéndose ⁴⁵ con la jabalina vibrante en el estadio de los deseos} ⁴⁶. Luego rompió el alba ⁴⁷, que previamente había teñido [de rojo] {el sable} ⁴⁸ y la palma de la mano, después de que aquél había estado a punto de herir en su ataque al inocente ⁴⁹, incurriendo en el odio y la maldición de Dios: [*ṭawīl*]

Asestaste a Ibn ‘Abd Allāh ⁵⁰ un tajo certero,
cuya abertura le daría luz [suficiente],
de no ser por los rayos de un sol [justiciero]. ⁵¹

»Y aquí se apaciguó el combate, se mitigó la fatiga ⁵², y aconteció lo esperado; entonces se sosegó el ánimo, y deseó con ansiedad [emprender] la senda del segundo [orgasmo] ⁵³ quien no había tenido bastante con el primero ⁵⁴; así que se multiplicaron las preguntas sobre lo que había pasado ⁵⁵: [*basīf*]

al-Barrāḍ (más temerario que *al-Barrāḍ*), sobre el cual vid. *al-Maydānī*, *Maʿymaʿ al-amṭāl*, II, 87 (nº 2818).

45. La *Rayḥāna* (II, 228, l. 3) registra *wa-luffā* (plegar, enrollar), pero es preferible *wa-laʿiba*, según la *Nufāḍa* (III, 212, l. 7).

46. El texto entre corchetes {*wa-ttaṣafa bi-ṣifāt al-sājīt wa-huwa l-rāḍī wa-lawwaḥa fī maydān al-sarīr bi-l-ḥusām al-ṭarīr wa-laʿiba fī malʿab al-awṭār bi-l-qanā l-jaṭṭār*}, que no está en la *Iḥāta* ni el *Nafḥ*, se ha tomado de la *Nufāḍa* (III, 212, ls. 6-7) y la *Rayḥāna* (II, 228, ls. 2-4).

47. En todas las fuentes se lee *al-ṣaff* (línea, fila), palabra que proponemos corregir por *al-ṣafw* o *al-ṣafā* (claridad).

48. La palabra *al-sayf*, que falta en la *Iḥāta* y el *Nafḥ*, se ha tomado de la *Nufāḍa* (III, 212, l. 8) y la *Rayḥāna* (II, 228, l. 4).

49. En vez de *al-barrī* (salvaje), es preferible *al-barī*, que es lo que se lee en la *Nufāḍa* (III, 212, l. 8); el *Nafḥ* en cambio anota *al-buʿsī* (miserable) y la *Rayḥāna* (II, 228, l. 4) el dual *al-barrayn* (dos continentes). Debe de referirse al sexo femenino.

50. En la *Nufāḍa* (III, 212, l. 10) y la *Rayḥāna* (II, 228, l. 5) Ibn ‘Abd al-Qays.

51. Versos de Qays b. al-Jaṭīm.

52. En el texto *al-jabāl*, como la *Nufāḍa* (III, 212, l. 11) y el *Nafḥ* (VI, 177, l. 3), aunque la *Rayḥāna* (II, 228, l. 6) registra *al-jayāl* (imaginación).

53. En todas las fuentes *maḥḥab al-tanawīyya* (lit. doctrina del dualismo), salvo la *Rayḥāna* (II, 228, l. 7) que anota *maḥḥab al-tanwīh* (doctrina del elogio).

54. En el texto, como la *Nufāḍa* (III, 212, l. 12) y el *Nafḥ* (VI, 177, l. 4), se lee *man lam yakun li-l-tawḥīd bi-mubāl* (lit. quien no se había preocupado del monoteísmo), aunque la *Rayḥāna* (II, 228, l. 7) recoge *man lam yakun li-yamurra la-hu l-tawḥīd bi-bāl*, con un sentido parecido: «quien no se le pasa por las mentes el monoteísmo».

55. En vez de *wa-kaṭura l-suʿāl ʿan al-bāl bi-mā bāl*, el *Markaz* (151a, l. 4), la *Nufāḍa* (III, 212, l. 12) y el *Nafḥ* (VI, 177, l. 4) registran *wa-kaṭura l-suʿāl ʿan al-mubāl bi-mā bāl* (y se multiplicaron las preguntas sobre lo que el pene había orinado), y la *Rayḥāna* (II, 228, ls. 7-8)

Aunque las delicias se multiplicaran, sucediéndose sin cesar,
no sería en absoluto equitativo el placer de la victoria.

»Y los experimentados en las guerras jamás vieron un caído más clemente ⁵⁶ que quien yacía en el lecho con quien lo había derribado, pues lo levantó el débil y lo sostuvo ⁵⁷, hasta que lo obligó a suplicar, y tanto fue lo que porfiaba, que su alma quedó subyugada ⁵⁸, sus fuerzas debilitadas ⁵⁹, y la mirada de sus ojos turbada: [*fawīl*]

Amigos míos, ¿habéis visto o, por ventura, escuchado que
un amante ⁶⁰ lllore por el amor del que lo mata, como yo?}.⁶¹

»Y el herido se puso a decir, mirando la sangre que le corría por los pies:
[*basīf*]

¿Cómo podría excusarlo por mi sangre derramada,
diciendo: Asumo el castigo por su efusión? ⁶²

»Y de lanza pasó a brida, y de osado a perezoso y cobardón, y cada vez que lo manchaba la impureza de una duda, hundía su mano en la faltriguera, y la serpiente se metía en la madriguera ⁶³. Y murió el instinto carnal, y allí se

wa-kaṭura l-su'āl 'an l-mubāl bi-hā (y se multiplicaron las preguntas sobre el lugar orinado, o sea, sobre la vagina).

56. En la *Nufāḍa* (III, 212, l. 15) se lee *wa-lam yara l-muḡarrabūn li-l-ḡurūb ṣarīḡ^m ašfaq...*, donde debe sustituirse *ṣarīḡ^m* (puro) por *ṣarī' ^{an}* (caído), que es lo que en su lugar registra la *Rayḡāna* (II, 228, l. 10), fuente que presenta un texto anómalo con el verbo experimentar en plural: *wa-lam yuḡarrībū li-l-ḡurūb ṣarī' ^{an} ašfaq...*

57. En la *Nufāḍa* (III, 212, l. 16) viene *wa-naṣaba ilay-hi l-ḡābil wa-šara'a-hu*, pero la *Rayḡāna* (II, 228, l. 11) transcribe *wa-naṣaba l-yad al-ḡā'il wa-šara'a-hu* (la mano levantó la cola y la sostuvo).

58. En la *Nufāḍa* (III, 212, l. 16) tenemos *qad ḡullat*, pero la *Rayḡāna* (II, 228, l. 11) registra *qad jullat* (adelgazar, disminuir, empobrecer).

59. En la *Nufāḍa* (III, 212, l. 17) se lee *inḡallat*, pero la *Rayḡāna* (II, 228, l. 12) ofrece *inḡallat* (aclararse).

60. La *Nufāḍa* (III, 212, l. 19) trae *jalīl*, mientras que la *Rayḡāna* (II, 228, l. 13) anota *qatīl* (asesinado).

61. Ḳamīl Buṡayna, v. M. Sobh, *Historia*, 372, n° 5. El texto entre corchetes {} viene sólo en la *Nufāḍa* (III, 212, ls. 14-9) y la *Rayḡāna* (II, 228, ls. 9-13), fuente esta última donde se lee *miṡlī*, en lugar de *qablī* (antes que yo).

62. Ibrāḡīm b. Sahl al-Isrā'īlī, v. Ibn al-Jaḡīb, *Lamḡa*, 91/99.

63. Se refiere claramente al estado poscoital.

apartaba la mirada, desertaba el vencedor, se rendía el arrogante ⁶⁴, prevalecía la abstinencia ⁶⁵, se secaba la saliva ⁶⁶, aparecía la vergüenza ⁶⁷, palpitaba el corazón, tropezaba el pura sangre, fluía la sudor, [que] corría fuera de su lugar maloliente, se agravaba el pesar, se intensificaba el insomnio ⁶⁸, se instalaba el miedo en el lugar de la seguridad, [504] se ahogaba el faraón ⁶⁹, se ahondaban los abismos de la altamar, y se agrandaba el desgarró, de manera que la situación se agravaba, pues aquella entraña fiel ⁷⁰ no conocía más que la apostasía, [como dice el poeta]: [*tawīl*]

Cuando el joven no cuenta con la ayuda de Dios,
más fuertemente su empeño lo perjudica [con la apostasía]. ⁷¹

»¿Además, cuántos enamorados hay que, tras larga demora y buena dosis de malicia {y de astucia} ⁷², hacen esperar la carga, hasta que pierden la vergüenza, {exigen el cumplimiento de lo prometido, para propiciar de nuevo a la buena suerte} ⁷³, y piden ayuda ⁷⁴ a la imaginación, pero [luego] actúan ⁷⁵ con la mano arteramente?: [*raḡaz*]

64. Aunque en el texto se lee *wa-yaslamu l-asr* (librarse el cautivo), la *Nuḡāda* (III, 212, l. 26) recoge *wa-yuslamu l-asr* (salvarse el compromiso), y la *Rayḡāna* (II, 228, l. 19) *wa-tusallamu l-aḡr* (recibir la retribución), es preferible la versión del *Nafḡ* (VI, 177, l. 9) que reza *wa-yusallamu l-aḡir*.

65. En las fuentes *wa-yaglibu l-ḡaḡr*, excepto el *Nafḡ* (VI, 177, l. 9) que recoge *wa-yuglabu l-ḡaḡr*, prácticamente con el mismo significado.

66. En el texto *wa-yayiffu l-lubāb* (secarse la quintaesencia), pero debe leerse *wa-yayiffu l-lu'āb*, según todas las demás fuentes.

67. La expresión *wa-yazharu l-āb* falta en la *Rayḡāna*.

68. En lugar de *wa-yasīlu l-araq wa-yaštaddu l-karb wa-l-araq* (flúa la sudor, se intensificaba el pesar y el insomnio), como el *Nafḡ* (VI, 177, l. 10), léase *wa-yasīlu l-araq [al-ladī] yaḡrī fī ḡayr maḡalli-hi l-maraq wa-yaḡzumu l-karb wa-yaštaddu l-araq*, según la *Nuḡāda* (III, 212, l. 27 a 213, l. 1); la *Rayḡāna* (II, 229, l. 1) coincide con la *Nuḡāda*, salvo en que anota por error *taḡrī*, en vez de *yaḡrī*.

69. Alude claramente al episodio bíblico de la separación de las aguas del Mar Rojo, que también se narra en el Corán, 26, 63-66.

70. En las fuentes *al-ḡāriḡa al-mu'mīna*, salvo el *Markaz* (151a, l. 12) que trae *al-ḡāriḡa al-mu'mīna* (la sierva fiel) y el *Nafḡ* (VI, 177, l. 12) *al-ḡā'īḡa al-mu'mīna* (la desgracia fiel).

71. Abū Firās al-ḡamdānī, *Dīwān*, 83.

72. En árabe *al-kayd*, palabra que viene sólo en la *Nuḡāda* (III, 213, l. 6).

73. El texto entre corchetes {*wa-yastanyizu l-wa'd li-yasta'nifa l-sa'd*}, que no está en la *Iḡāta* ni el *Nafḡ*, se ha añadido de la *Nuḡāda* (III, 213, l. 7) y la *Rayḡāna* (II, 229, l. 6).

74. En las fuentes *wa-yastanḡiru*, salvo la *Rayḡāna* (II, 229, l. 6) que recoge *wa-yastanḡiru* (escaparse, espantar).

75. En las fuentes *wa-ya'malu*, excepto la *Nuḡāda* (III, 213, l. 7) que registra *wa-yaḡmilu*, con idéntico significado.

«No debes quejarte de quien guarda silencio»⁷⁶;
ten paciencia con la pesada carga o muere.

»{¿Y cuántos ricos en besos y abrazos, mordiscos y olisqueos, con añorar las ruinas⁷⁷ venerables, [en realidad] «baten el hierro frío»⁷⁸? [wāfīr]

Tú llamarías, si hubieras escuchado a un vivo,
pero no hay vida para quien tú llamas}.⁷⁹

¿Y cuántos⁸⁰ piden disculpas por la enfermedad que los aqueja, y ésta les hace tragar sus sufrimientos? ¿Y cuántos dolores les llegan de noche, trayéndoles insomnio? {¿Y cuántos amantes despechados ponen a la muchacha esquiva el collar del pecado y [encima] la rodean de reproche}⁸¹ ¿Y cuántos predicadores, que se quedan a veces sin palabras, dicen: «Crearé Dios una facilidad después de una dificultad⁸², y después de un tartamudeo una elocuencia»? ¡Dios mío! Nosotros buscaremos refugio en Ti de los actos vergonzosos de las rajadas, cuando sus cerraduras sean difíciles, no estén envenenadas por la sangre sus trabas⁸³ {o no hagan más de lo debido}⁸⁴,

76. Refrán, sobre el cual vid. al-Maydānī, *Maýma' al-amṭāl*, I, 126 (nº 642).

77. En la *Nufāḍa* (III, 213, l. 11) se lee *ṭalal*, pero la *Rayḥāna* (II, 229, l. 9) trae *jalal* (perfectos).

78. Refrán para indicar que algo no vale la pena; sobre él vid. al-Maydānī, *Maýma' al-amṭāl*, II, 386 (nº 4883).

79. El texto entre corchetes {}, que no está en la *Iḥāṭa* ni el *Nafḥ*, se ha tomado de la *Nufāḍa* (III, 213, ls. 11-4) y la *Rayḥāna* (II, 229, ls. 9-11).

80. En el texto *wa-mu'taḍīr*, como el *Nafḥ* (VI, 178, l. 1), pero la *Nufāḍa* (III, 213, l. 15) y la *Rayḥāna* (II, 229, l. 12) ofrecen *wa-kam mu'taḍīr*.

81. La frase entre corchetes {*wa-muḡḍab yuqallidu li-l-māni'a al-ḍanba wa-yuṭawwiqu-hā l-atba*}, que no está en la *Iḥāṭa* ni el *Nafḥ*, se ha tomado de la *Rayḥāna* (II, 229, l. 13); la *Nufāḍa* (III, 213, ls. 15-6) cambia *al-māni'a* por *al-muṣāna'a* (la que coopera).

82. Paráfrasis del Corán, 65, 7, donde se lee: «Dios hará que a la adversidad suceda la felicidad» (tr. J. Cortés).

83. En el texto *wa-lam tusamma bi-l-naýī' a'fālu-hā*, pero la *Nufāḍa* (III, 213, l. 18) trae *wa-lam tattasim bi-l-naýīḥ agfālu-hā* (y no estén estigmatizados con el sabio consejo sus detractores), la *Rayḥāna* (II, 229, l. 15) *wa-lam tattasim bi-l-nasīm agfālu-hā* (y no estén estigmatizados con la brisa sus detractores), y el *Nafḥ* (VI, 178, l. 3) *wa-lam tattasim bi-l-naýī' agfālu-hā* (y no estén estigmatizados con la sangre sus detractores). Para nuestra versión hemos sustituido *a'fālu-hā* (sic) por *a'qālu-hā*, posible plural de *'iqāl* (traba).

84. La frase entre corchetes {*wa-lā nafālat anfāla-hā* = lit. y no hagan sus oraciones supererogatorias} viene únicamente en la *Nufāḍa* (III, 213, ls. 18-9).

y también de las deshonras del destino ⁸⁵, y de la negativa de las vírgenes, {y del seguimiento de los [malos] pensamientos} ⁸⁶, y del apeamiento de los vientres y los ombligos, y de las entrañas de belleza singular antes de la perforación de las perlas, {y de la vergüenza en la cara cuando las caras madrugan, y las almas reciben la alabanza que esperan de los que parten temprano y de los que vienen a felicitarlas} ⁸⁷, y no nos pongas entre los que se avergüenzan de las madrugadas por la mañana, pues informa de ello la fatiga del abuelo y la debilidad del instrumento ⁸⁸, que es un caso en el que los hombres son puestos en evidencia, y un lecho en que se sufren ⁸⁹ miedos, y se ponen en movimiento la reflexión y la improvisación ⁹⁰. Y hay quien ha dicho: [sarī‘ , -lā]

Yo a veces me la levanto con dos dedos,
pues, aunque desasosegada, tiene la cabeza gacha,
como la culebra aplastada, que se aparta
con un palo para echarla en un muladar.

»O el que dijo: [sarī‘ , -sihī]

He perdido sensibilidad en el pene;
¡ay del hombre que se le extravía el alma!
[505] Tú lo ves inclinado desde la raíz,
como un muro que se desploma por su base. ⁹¹

85. En las fuentes *al-aqdār*, salvo el *Nafḥ* (VI, 178, l. 4) que anota *al-aqdār* (inmundicias).

86. La frase entre corchetes {*wa-ttibā‘ al-afkār*} viene solamente en la *Nufāḍa* (III, 213, l. 19).

87. La frase entre corchetes {*wa-min sawād al-waḥh idā bakarāt al-wuḥūh wa-nālat al-nufūs min iṭrā‘ al-gādī[yī]n wa-l-muhannī[yī]n mā tarýū-hu*}, que falta en la *Iḥāṭa* y el *Nafḥ*, se ha tomado de la *Nufāḍa* (III, 213, ls. 20-1); está también en la *Rayḥāna* (II, 229, ls. 17-8) donde, en vez de *al-gādī[yī]n*, encontramos *al-‘ādī[yī]n* (los enemigos).

88. Léase *wa-yu‘limu min-hu kalāl al-ýadd wa-ḍa‘f al-adāt*, a tenor de la *Rayḥāna* (II, 229, l. 19), pues la *Iḥāṭa* (III, 504, ls. 12-3) y el *Nafḥ* (VI, 178, l. 6) traen simplemente *wa-tu‘limu min-hu kalāl al-adāt*; la *Nufāḍa* no registra este texto.

89. En vez de *šukiyat fī-hi*, como el *Nafḥ* (VI, 178, l. 7), la *Rayḥāna* (II, 229, ls. 19-20) trae *tanakkabat fī-hi* (apartarse de).

90. En el texto *wa-rtiḡāl*, como la *Nufāḍa* (III, 213, l. 23) y el *Nafḥ* (VI, 178, l. 7), pero en la *Rayḥāna* (II, 229, l. 20) se lee *wa-rtiḡāl* (partida).

91. En las fuentes *‘alā ussi-hi*, excepto la *Nufāḍa* (III, 214, l. 4) que muestra *‘alā ra‘si-hi* (por la cabeza).

Y quien dijo: [*tawīl*, -*āmā*]

¿Envidia Satanás las dos enfermedades ⁹² —apostemas
y catarros—, que aquejan a mis piernas y a mi cabeza?
A él se le suponen ambos males, pero yo le añado
tanta flaccidez en el pene que no pueda ⁹³ empalmarse.
Cuando los cipotes de algunos se yerguen para el coito,
toman por almohada a uno de los testículos y se echan a reposar. ⁹⁴

Y asimismo quien dijo: [*tawīl*, -*āhya/ā.,hya*]

Tengo que decir a mi pene, mientras aguarda su ruina:
«Eres tan decepcionante, que [el menor] desastre te despacha. ⁹⁵
Cuando el pene no tiene suerte, se hace de todo punto imposible
joder ⁹⁶ de ningún modo ni en ninguna parte».

Y el que dijo: [*tawīl*, -*fū*]

Está doblado ⁹⁷ sobre los testículos, como si fuera
una cuerda enrollada en la boca del pozo;
es como un polluelo de dos días que levanta la cabeza
a sus padres, y luego le embarga la debilidad.

Y también el que dijo: [*tawīl*, -*sā*]

Después de la erección, mi pene se queda arrugado,
pues era rico en poderes y se ha arruinado.
Ésta es mi respuesta a las gacelas, cuando pasan por mi lado:
«La unión amorosa acabó, y de un deseo la tristeza ha brotado».

92. En las fuentes *dā'ayn*, menos la *Rayhāna* (II, 230, l. 6) que registra *fā-ayna* (dónde).

93. En el texto *lā yurīdu* (no querer), pero las demás fuentes traen *lā yuṭīqu*, que nos ha parecido mejor.

94. Este tercer verso se lee sólo en el *Markaz* (151b, l. 6) y el *Nafḥ* (VI, 178, l. 16).

95. En el texto *wa-gālat-ka*, como la *Rayhāna* (II, 230, l. 9), pero la *Nufāḍa* (III, 214, l. 11) y el *Nafḥ* (VI, 178, l. 18) ofrecen *wa-ālat-ka* (apenar, abrumar).

96. Blanco en la *Ihāta* (III, 505, l. 7) y la *Rayhāna* (II, 230, l. 10) que debe ser completado con la palabra *al-nayk*, según la *Nufāḍa* (III, 214, l. 12) y el *Nafḥ* (VI, 178, l. 19).

97. En el texto *ta'affāfa* (ser casto), como la *Nufāḍa* (III, 214, l. 15), pero nos ha parecido preferible el *Nafḥ* (VI, 178, l. 21) que registra *ta'aqqaḥa*; la *Rayhāna* (II, 230, l. 11) anota *ta'aqqaba* (reprender).

Y por fin quien dijo: [*tawīl*, -*bālī*]

En mi alma habitaba quien yo amaba, pero no me quería,
y nunca imaginé que un día ⁹⁸ de mi mente estaría alejado.
Me hizo frente con la mofa y el rechazo ⁹⁹, después de que
yo bajé de mi montura ¹⁰⁰ y me quité la camisa ¹⁰¹ a su lado,
pues no esperaba de quien se sujeta [los zaragüelles] con
el cabo de una cinta ¹⁰² que le ofreciera un bálano aviejado.

»Hay penas ¹⁰³ que no dejan de hacer llorar, enfermedades de las que siempre te quejarás, e historias que se cuentan sin parar, {pues ese miembro, a pesar de su renombre y considerable poder, está pidiendo abasto, ya que su movimiento no empina más que con gran acopio de provisiones, por culpa de un pudor ¹⁰⁴ que se acrecienta y del apocamiento que [lo] beneficia la mayoría de las veces, de una idea que se enciende ¹⁰⁵, de una lascivia que desde un principio se acalla, de unos olores que se apagan, de una morbidez controlada, de una musculatura vigorosa, de una edad nueva y de unas ganas de estar en el fondo de la vulva ¹⁰⁶, que es tan larga como ancha, pues él no obedece a la voluntad, ni se somete al amo ¹⁰⁷, y es malévolo, impúdico, malicioso y difamador ¹⁰⁸. ¡Cuántos instantes

98. En el texto *min-hu* (de él), como la *Nufāḍa* (III, 214, l. 23), pero hemos preferido *yawm^m*, que es lo que traen la *Rayḥāna* (II, 230, l. 15) y el *Nafḥ* (VI, 179, l. 6).

99. En las fuentes *bi-l-haz' wa-l-naḥh*, menos el *Nafḥ* (VI, 179, l. 7) que presenta *bi-l-gawr wa-l-naḥd* (con la depresión y la meseta, es decir, con lo bajo y con lo alto).

100. En el texto *riḥlī* (mi pierna), como la *Rayḥāna* (II, 230, l. 16), pero nos parece preferible *raḥlī*, que es lo que se lee en la *Nufāḍa* (III, 214, l. 24) y el *Nafḥ* (VI, 179, l. 7).

101. En las fuentes *sīrbālī*, excepto la *lhāṭa* (III, 505, l. 16) que anota *sīryālī*, quizá por *sīrwiyyālī* (mis zaragüelles).

102. En las fuentes *dikka*, salvo el *Nafḥ* (VI, 179, l. 8) que registra *tikka*, con igual sentido.

103. En el texto *'ilal* (faltas, defectos), pero la *Nufāḍa* (III, 215, l. 1), la *Rayḥāna* (II, 230, l. 18) y el *Nafḥ* (VI, 179, l. 9) ofrecen *humūm*.

104. En la *Rayḥāna* (II, 230, l. 20) se lee *ḥay^m* (lluvia, fertilidad, abundancia, vegetación), pero es preferible la *Nufāḍa* (III, 215, l. 3) que trae *ḥayā'*.

105. En vez de *yufqadu* (perderse), como la *Nufāḍa* (III, 215, l. 3), proponemos *yūqadu*; la *Rayḥāna* (II, 230, l. 20) trae *yu'qadu* (hacer callar).

106. En la *Rayḥāna* (II, 230, l. 22) encontramos *al-ḡaww* (cavidad), pero es preferible la *Nufāḍa* (III, 215, l. 5) que registra *al-ḥirr*.

107. En la *Rayḥāna* (II, 231, l. 1) viene *li-l-qāda* (a los jefes), pero parece preferible la *Nufāḍa* (III, 215, l. 5) que anota *li-l-muqāda* (al que marcha en cabeza).

108. En la *Rayḥāna* (II, 231, l. 1) se escribe *naḍdāḥ* (faltón), prácticamente sinónimo de *faḍdāḥ* que es lo que reza en la *Nufāḍa* (III, 215, l. 6).

ha interrumpido ¹⁰⁹ [este malvado], y cuánto odio ha acarreado! No se arregla [su asunto] con la instrucción, como no se disuade al censurable transgresor con el castigo ¹¹⁰, y no seré vencido sino con el expediente de la satisfacción y de la entrega: [*kāmīl*, *-ūmi/īmī*]

Decretaron una derrota más dulce que la rendición;
echa pues una ronda con las palabras del vino mejor (= el amor). ¹¹¹
Refresca ¹¹² con él las entrañas del fuego de la pasión
y apaga con él la llama de tu herido corazón.
Al fuego del amor no le conviene la rendición;
pero se ha doblado la dicha con el frescor ¹¹³}. ¹¹⁴

»Y si vos —¡Dios os dé fuerzas!— fuerais de la primera clase y nunca hubierais dicho: «¿Qué socorro [506] ha de haber en unas borrosas trazas?» ¹¹⁵, pues habríais recolectado el fruto, gozando de las zambras ¹¹⁶, {y habríais recitado vuestra primera oración coránica: «Se acerca la hora, se hiende la luna»} ¹¹⁷, conque haced que vengan las trompetas de los arrabales de la

109. En la *Rayḥāna* (II, 231, l. 1) encontramos *naqaḍa* (destruir), pero parece preferible la variante de la *Nufāḍa* (III, 215, l. 6) que escribe *nagaṣa*.

110. En la *Nufāḍa* (III, 215, l. 7) se lee *bi-l-'adāb*, aunque la *Rayḥāna* (II, 231, l. 2) anota *bi-l-qawl al-alīm* (con el doloroso dicho).

111. Las versiones de la *Nufāḍa* y la *Rayḥāna* son muy diferentes en este verso, y nosotros nos hemos decantado a favor de la primera; en ella (vol. III, 215, l. 9) reza así el 2º hemistiquio: *fā-adir ḥadīṭa raḥīqī-hi l-majtūm*. La *Rayḥāna* (II, 231, l. 4) trae *wa-adir raḥīqa fu'ādī l-majtūm* (echa una ronda del vino generoso de mi cicatrizado corazón).

112. Léase *barrīd bi-hi*, según la *Nufāḍa* (III, 215, l. 10); en cambio la *Rayḥāna* (II, 231, l. 5) presenta *mubarrīd^m bi-hi*, frase que no cumple con las exigencias de la métrica.

113. En este otro 2º hemistiquio tenemos problemas similares al anterior, pero sólo diremos que nos parece preferible la versión de la *Nufāḍa*, con una mínima corrección: En vez de *illā nṭanayta fī l-ḥāl bard na'īm*, debe leerse *illā nṭanayta fī l-ḥāl bi-bard na'īm*.

114. El texto entre corchetes {}, que falta en la *Iḥāṭa* y el *Nafḥ*, se ha tomado de la *Nufāḍa* (III, 215, ls. 2-11) y la *Rayḥāna* (II, 230, l. 19 a 231, l. 6).

115. Segundo hemistiquio del verso nº 6 de la *mu'allaqa* de Imru' l-Qays, sobre el cual vid. F. Corriente Córdoba y J.P. Monferrer Sala, *Las diez mu'allaqāt: Poesía y panorama de Arabia en visperas del Islam*, Madrid, 2005. Falta en la *Rayḥāna*, pero está también en la *Nufāḍa* (III, 215, ls. 11-2) y el *Nafḥ* (VI, 179, l. 11).

116. En el texto *al-samar*, como la *Nufāḍa* (III, 215, l. 13) y el *Nafḥ* (VI, 179, l. 12), pero la *Rayḥāna* (II, 231, l. 7) repite impropriamente *al-tamar* (fruto).

117. La frase entre corchetes {*wa-talawta awwal wīrdī-ka iqtarabat al-sa'a wa-nṣaqqā l-qamar*}, que falta en la *Iḥāṭa* y el *Nafḥ*, se ha tomado de la *Nufāḍa* (III, 215, ls. 13-4) y la *Rayḥāna* (II, 231, l. 8). Las últimas palabras coinciden exactamente con el primer versículo de la azora 54 del Corán: «Se acerca la hora, se hiende la luna» (tr. J. Cortés).

ciudad ¹¹⁸, salid al encuentro de vuestra gente con atuendo ¹¹⁹ de lujo, {recuperad la silla de sentarse [la novia] y los chanclos de afamado adorno} ¹²⁰, considerad de buen augurio a los que vienen, dad a conocer a los oídos el bien de la generosidad, alardead de pene ¹²¹ duro y de cumplir como debéis, {gozad largamente de los buenos momentos} ¹²², recolectad las granadas de los senos en las ramas de los talles, {desplegad los estandartes abasíes de los cabellos negros} ¹²³ y coged con las puntas de los dedos los besos, que se niegan a dar las bocas ¹²⁴, y las rosas de las mejillas.

»Y si fuera otro el caso, pues ocultad la palidez, conformaos con la poca agua que tenéis ¹²⁵, esperad el momento oportuno, denunciad como falso el teñirse de añil, emplead la sonrisa, confiad vuestro secreto a las mujeres y colmadlas de dádivas, o bien imitad ¹²⁶ y perpetrad el engaño, «presentad vuestra camisa manchada de sangre falsa» ¹²⁷, pedid ayuda al Misericordioso y concentraos en vuestros asuntos ¹²⁸ con discreción: [*kāmīl*, *-ā'ī*]

118. En árabe *aqṣā l-madīna*, expresión que viene dos veces en el Corán, en la azora 28, 20, y en la azora 36, 18.

119. En el texto *fī ṭiyāb*, como el *Nafḥ* (VI, 179, l. 13), mientras que la *Nufāḍa* (III, 215, l. 15) y la *Rayḥāna* (II, 231, l. 9) anotan *fī libās*, con el mismo significado.

120. La frase entre corchetes {*wa-sta'id kursī l-qu'ūd wa-l-qabqāb min al-madhūn al-mašhūd*}, que falta en la *Iḥāṭa* y el *Nafḥ*, se ha tomado de la *Rayḥāna* (II, 231, ls. 9-10), pues la *Nufāḍa* (III, 215, l. 15) ofrece una variante sin sentido {*fā-sta'id kursī l-qu'ūd wa-l-qabqāb al-madhūn min al-suhūd* = ... y los chanclos adornados de (?)}.
121. En el texto *al-'ūd* (palo), como la *Rayḥāna* (II, 231, l. 11) y el *Nafḥ* (VI, 179, l. 14), mientras que la *Nufāḍa* (III, 215, l. 17) trae *al-'amūd* (columna).

122. La frase entre corchetes {*wa-stamti' bi-l-su'ūd*}, que falta en la *Iḥāṭa* y el *Nafḥ*, se ha tomado de la *Nufāḍa* (III, 215, l. 17), pues la *Rayḥāna* (II, 231, l. 11) tiene una versión distinta {*wa-stamti' bi-l-šuhūd* = goza largamente de los testigos}.

123. La frase entre corchetes {*wa-nšur min al-šu'ūr al-sūd 'abbāsiyyat al-bunūd*}, que no está en la *Iḥāṭa* ni el *Nafḥ*, se ha trasladado de la *Nufāḍa* (III, 215, l. 18), pues la *Rayḥāna* (II, 231, l. 12) presenta una versión ligeramente diferente {*wa-nsa min al-šu'ūr al-sūd 'abbāsiyyat al-bunūd* = olvídate de los cabellos negros que son como los estandartes abasíes}.

124. En el texto *aqāḥ al-ṭugūr*, como la *Nufāḍa* (III, 215, l. 19) y el *Nafḥ* (VI, 179, l. 15), mientras que en la *Rayḥāna* (II, 231, l. 13) se lee *afāḥ al-ṭugūr* (derramar las bocas).

125. Tal vez alude a la cantidad y calidad del fluido seminal.

126. En el texto *wa-taqallad*, como el *Nafḥ* (VI, 179, l. 17), pero es preferible *aw taqallad*, según la *Nufāḍa* (III, 215, l. 21) y la *Rayḥāna* (II, 231, l. 15).

127. Corán, 12, 18 (tr. J. Cortés).

128. En el texto *'alā umūri-ka*, pero en las demás fuentes está en singular *'alā amri-ka*.

Ni al censor ni al indulgente le revelaréis ¹²⁹
vuestro estado, ya en las alegrías ya en las penas.
La misericordia de los que padecen amargura ¹³⁰
en el corazón es como la malicia de los enemigos. ¹³¹

»Aspirad el perfume y aguardad el solaz que depara la raja ¹³², pues ¿cuántas
nubes concurren y no descargaron? ¹³³. «Cuando tirabais, no erais vos
quien tiraba, era Dios Quien tiraba» ¹³⁴; coged después de todo las rien-
das de vuestra alma, hasta que os llegue la vez, se os quite el nudo de la
garganta ¹³⁵, {y sea propicia la ocasión} ¹³⁶. No estéis, pues, ansioso ¹³⁷ de
un acto que nunca satisfaceréis por completo, y aprended de aquel excelente
imán que fue 'Urwa b. Ḥizām ¹³⁸: [*tawīl*, -*dī*]

Dios sabe que no dejé de guerrear en su bando,
hasta que ellos desecharon mi potro
por un piafante alazán,
y como yo sabía que, si luchaba ¹³⁹ sin ellos,

129. En las fuentes *lā tuḥhiranna*, menos en la *Nufāḍa* (III, 215, l. 25) que trae *lā tuḥhiranna* (purificar).

130. En el texto *ḥarāra*, como la *Nufāḍa* (III, 215, l. 26) y el *Nafḥ* (VI, 180, l. 2), pero en el *Markaz* (152a, l. 3) viene *ḥazāza* (rencor), y en la *Rayḥāna* (II, 231, l. 18) *marāra*, que es lo correcto.

131. Abū 'Alī Ibn al-Šibl al-Bagdādī (m. 470-4=1077-81), v. al-Qifī, *al-Muḥammadūn*, ed. Riyād 'Abd al-Ḥamid Murād, Damasco-Beirut, 1988², 377-8 (n° 254).

132. En el texto *wa-rtaqib al-farāy* (aguarda el solaz), como el *Nafḥ* (VI, 180, l. 3), pero es preferible *wa-rtaqib min yānib al-farāy al-farāy*, que es lo que traen la *Nufāḍa* (III, 215, l. 27) y la *Rayḥāna* (II, 231, l. 19).

133. En el texto *fā-kam gamām ṭabbaqa wa-mā hamā*, como la *Nufāḍa* (III, 215, ls. 27-8) y la *Rayḥāna* (II, 231, ls. 19-20), pero el *Nafḥ* (VI, 180, l. 3) registra simplemente *fā-kam gamām ṭamā* (cuántas nubes se desbordaron).

134. Corán, 8, 17 (tr. J. Cortés).

135. En el texto *wa-turfā'u ilay-ka l-quṣṣa* (y se te quite el copete, mechón o bucle), como el *Nafḥ* (VI, 180, l. 5), pero es preferible la *Rayḥāna* (II, 232, l. 1) que registra *al-quṣṣa*. En cuanto a la *Nufāḍa* (III, 216, l. 1), repite el texto de la *Iḥāṭa* y añade *fā-tuzawwalu l-quṣṣa*, frase que tiene el mismo sentido que la de la *Rayḥāna* y que no está en ninguna otra fuente.

136. La frase entre corchetes {*wa-tuṭqabu l-furṣa*}, que no está en la *Iḥāṭa* ni el *Nafḥ*, ha sido tomada de la *Nufāḍa* (III, 216, l.1) y la *Rayḥāna* (II, 232, l. 1).

137. En el texto *lā taštarihu*, pero la *Nufāḍa* (III, 216, ls. 1-2), la *Rayḥāna* (VI, 232, l. 1) y el *Nafḥ* (VI, 180, l. 5) ofrecen *lā tašrahu*, con el mismo significado.

138. En el *Nafḥ* (VI, 180, l. 6) viene al-Ḥārīṭ b. Hišām.

139. En el texto *uqātilu*, como la *Nufāḍa* (III, 216, l. 5) y el *Nafḥ* (VI, 180, l. 8), pero la *Rayḥāna* (II, 232, l. 4) presenta *uqābilu* (enfrentarse).

caería muerto, y mi martirio
 no perjudicaría a mi enemigo,
 [507] pues huí de su lado, y los amigos
 que se quedaron les desearon
 el castigo de un día nefasto.¹⁴⁰

»Los deseos dulces son caprichosos ¹⁴¹, y los anhelos que están cerca se agotan ¹⁴², aunque sean recalcitrantes ¹⁴³ y después condescendientes. ¿Pues cuántos valientes cobardean? ¿Cuántos de los que están despiertos duermen? ¿Cuántos guías equivocan el camino y extravían la caravana? ¿Que Dios —ensalzado y glorificado sea— haga que nuestra amistad se estreche con una unión, cuyas alas abarquen la bondad; y con una complexión, cuyos fundamentos sean esperados por las recuas de la felicidad, para que se multipliquen los servidores y las esclavas de mi señor, su parentela y sus concubinas, se desborde ¹⁴⁴ sobre él la prosperidad de su Creador, y no resulte un cazador cazado, una espesura hollada, un imposible logrado, un asceta mansurrón ni un avaro incapacitado [para amasar fortuna]. La paz [sea contigo] ¹⁴⁵».

140. Al-Buḥturī, *Al-Ḥamāsa*. Ed. L. Šaijo, Beirut, 1967, 40. Según el editor del *Nafḥ*, al-Ḥārit b. Hišām al-Qurašī dijo estos versos con ocasión de su deserción de los compañeros el día de la batalla de Badr.

141. En el texto *taḡmaḥu*, como el *Nafḥ* (VI, 180, l. 10), mientras que la *Nufāḍa* (III, 216, l. 7) y la *Rayḥāna* (II, 232, l. 6) anotan *taḡma' u* (reunir, juntar).

142. En las fuentes *wa-tanzaḥu*, excepto la *Nufāḍa* (III, 216, l. 7) que trae *wa-tatarazzaḥu*, con el mismo significado.

143. En el texto *wa-taḥrunu*, como el *Nafḥ* (VI, 180, l. 10), pero en la *Nufāḍa* (III, 216, l. 7) viene *wa-taḥsunu* (ser bueno), y en la *Rayḥāna* (II, 232, l. 6) *wa-tajūru* (flojear).

144. En las fuentes *wa-taḍfū*, salvo la *Rayḥāna* (II, 232, l. 9) que ofrece *wa-taṣfū* (brillar).

145. Todas las fuentes terminan con el acostumbrado saludo árabe de *al-salām*, menos la *Rayḥāna* (II, 232, l. 11) que registra la piadosa fórmula musulmana de *wa-rahmat Allāh wa-barakātu-hu* (con la misericordia y las bendiciones de Dios).